

Al fondo se ve la Cibeles.
Y el Rastro.
Y el Manzanares.
Y la Puerta del Sol.
Y la parada en Palacio.

Y es que estamos en Madrid. En este bendito pueblo, todo corazón, emperador del donaire y la chulería.)

ANTONIO CASERO. — (*Apareciendo otra vez, seguido de Répide, Velasco Zazo, Fernando Delgado y Cabero.*)

¡Salón del Prado! ¡El Viaducto!
¡Casa Botín! ¡Herradores!
¡Calle Alcalá! ¡Guindalera!
¡Ribera de Curtidores!

(*Toman un quince con limón y se van bárbaramente emocionados, con las lágrimas en los ojos y todo.*)

NATI. — (*Abanicándose con un sopillo.*) Hace cincuenta y cinco años que vengo al bautizo del hijo de la señá Encarna y que se me declara Francisco. Pero yo no puedo contestarle seriamente porque, como dije en el acto anterior, yo soy una castiza pantalonera y estoy en Madrid. ¡Soy desgraciadísima! ¡Allí viene el pobre! ¡Qué viejecito está ya!



FRANCISCO. — (*Apoyándose en un bastón y bebiendo agua de Lozoya.*) Hola, Nati.

NATI. — Amos'anda.

PACO. — Te quiero cada día más. Tengo setenta y cinco años; pero aún estoy fuerte, gracias a los hipofosfitos.

NATI. — ¡La caraba!

PACO. — Si tú quisieras, aún podíamos ser felices...

NATI. — Escupe, Guadalupe, que te has tragado un pelo.

PACO. — Casémonos, puesto que somos libres.

NATI. — ¡Es lo suyo!

PACO. — ¡Dios mío! ¡Qué espanto! Jamás podré alcanzar la felicidad que deseo, pues estamos en Madrid y ella es una castiza pantalonera, que ha nacido en la calle del Tribulete, número diez y siete. ¿Qué hacer, santo Dios?

NATI. — ¡Cuán sufrimos!

CORO DE PENCOS. — ¡Qué amor tan desgraciado!

ANTONIO CASERO. — (*Apareciendo seguido de Zazo, etc.*)

¡Calle de Preciados! ¡Carmen!
¡Leganitos! ¡Malasaña!
¡Plaza del Rey! ¡Bordadores!
¡Barquillo! ¡Plaza de España!

(*Se vuelven a marchar conmovidísimos.*)

Cae la tarde.

Sopla el aire de la sierra.

Es Primavera.)

ACTO III

LA IDEA

(Es Primavera.

Han pasado treinta años más.

La escena representa la verbena de la Paloma. Se celebra el bautizo del hijo de la señá Angustias, que ya padece de reumatismo.)

NATI. — (*Limpiándose las uñas con la punta de un estante.*) Siento que mi muerte se aproxima y mi amor por Paco no disminuye. Pero es preciso que yo le siga diciendo extrañas chulerías, pues para eso estamos en Madrid.

PACO. — (*Sonándose con un felpudo y apareciendo por la izquierda muy contento.*) ¡Qué feliz soy! ¡Se me ha ocurrido una gran idea! Nati no puede contestar seriamente a mis frases de cariño porque es pantalonera y estamos en Madrid.

NATI. — Es cierto. ¡Esta es la causa de que te conteste siempre con chulerías!

PACO. — Pues bien. Se me ha ocurrido una excelente idea. Vámonos a Albacete, y allí me podrás contestar seriamente.

NATI. — ¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡Vámonos a Albacete!

CORO DE CHULAPOS. — ¡Es cierto! ¡Vaya idea! (*Cogen el tren en la estación de las Pulgas y se van todos muy contentos a Albacete. Allí Fran-*



cisco dice a Nati que la quiere, y ella va y contesta que también le adora, sin decir "amos'anda" ni nada, pues estando ya en Albacete no tiene obligación de decirlo. Y se casan y son felices. Pero en esto aparece Antonio Casero, seguido de Delgado, etcétera, y dicen muy serios y bastante irritados.)

Ya Madrid no es el que era.

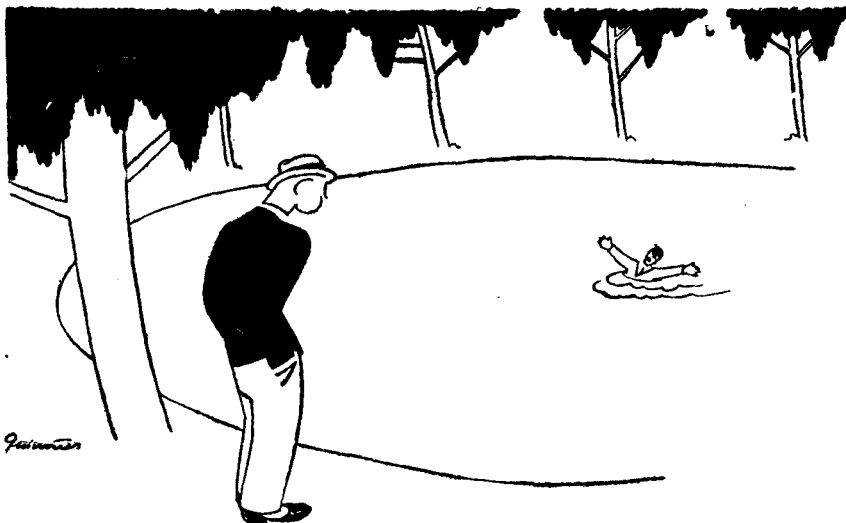
¡No hay juventud ni respeto!

¡Ya nadie va a la Pradera, y los jacos usan peto!

(*Y se echan a llorar. Y todos se echan a llorar también, y, arrepentidísimos, se vuelven a Madrid, en donde vuelven a celebrar el bautizo del hijo de la "señá" Encarna. Y así están otros cincuenta y cinco años, hasta que se mueren.*)

Miguel SANTOS

(Ilustraciones de Mihura.)



El que está ahogándose. — ¡Que no sé nadar!... ¡Que no sé nadar!...
El de la orilla. — ¡Ni yo tampoco, señor mío, y no doy tantas voces!